

PÁJAD DAVID

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

Un poco de luz disipa mucho oscuridad

“Y fue, al final de dos años enteros, que el faraón tiene un sueño.” (Bereshit 41:1)

El *Midrash (Bereshit Rabá 89:1)* escribe que la intención de la expresión “al final” es hacer referencia al hecho de que Hashem le había puesto un fin a los años que Yosef tuvo que estar encerrado en la oscuridad del calabozo. Cuando llegó “el final”, de inmediato, “el faraón tiene un sueño”.

Hasta ese momento, Yosef estuvo en el calabozo, hundido en angustia. Y ahora, “al final”, llegó el término de todos sus sufrimientos y angustias, debido a que en ese momento se disipaba la oscuridad y le llegaba la luz aclaradora.

Existe también la oscuridad espiritual. El *Midrash dice (Bereshit Rabá 2:4)*, acerca del versículo “y oscuridad sobre la faz del abismo”, que la oscuridad es el exilio griego. Los griegos querían que Israel olvidara la Torá y las mitzvot, y esta oscuridad solo podía ser disipada con la luz de la Torá. Cuando la luz de la Torá brilla, la oscuridad del helenismo desaparece y queda anulada del mundo.

Hasta nuestros días continuamos con esta guerra, ya que, aunque ciertamente el reinado helenista desapareció del mundo, de todas formas, su cultura y su legado han quedado. La voluntad de oscurecer la Torá y de aniquilar toda porción buena persiste aún hoy en día. Solo por medio del poder de la sagrada Torá, podemos hacer brillar la luz de la Torá e iluminar en la oscuridad; por ello nos dedicamos y nos esforzamos en la Torá constantemente.

Los milagros de Janucá, que simbolizan la victoria de lo espiritual sobre lo material, continúan acompañándonos hasta nuestros días. Cada día se levantan contra nosotros todo tipo de culturas nuevas y extrañas, cuyo propósito es hacernos olvidar la Torá y oscurecer los ojos de Israel.

Por ello, en los días de Janucá, encendemos las luminarias para disipar la oscuridad, y acostumbramos encenderlas según la opinión de los Sabios de Bet Hilel, quienes sostienen que cada noche se aumenta una luminaria más hasta el octavo día. Esto se debe a que cada día cada uno de nosotros tiene la obligación de agregar más y más Torá; ir de triunfo en triunfo. Solo de esta forma se puede ahuyentar la oscuridad que los griegos quisieron imponer sobre nosotros y con la que quisieron hundir

nuestras almas. En contraste, los Sabios de Bet Shamay sostienen que el primer día se encienden ocho velas, y se va reduciendo el número de luminarias que se encienden con cada día de Janucá que pasa, porque ellos opinaban que debemos recordar cómo los griegos quisieron que nos olvidáramos de la Torá —*jas veshalom*— y de las mitzvot, de poco a poco.

La cultura griega se asemeja a la noche, que representa la oscuridad. Como es sabido, la noche no viene de pronto, sino que viene de poco a poco. Al principio, el sol se va poniendo, cuando se ve enrojecer en el horizonte. Después, salen las estrellas, y este proceso continúa lentamente hasta que el día se oscurece por completo. Así quisieron hacer los griegos al imbuir su cultura en el seno de Israel. Al principio, hubo miembros del Pueblo de Israel que cayeron un poco; después, cayeron otro poco, lenta pero inevitablemente, hasta que los griegos pudieron lograr que hubiera judíos —*jalila*— despojados de todo indicio de judaísmo.

Podemos ver cuán grande es la luz de la Torá. En París, Francia, que es un lugar rebosante de impureza y donde abunda la dura *kelipá* (fuerza del mal), vemos que en nuestra yeshivá sagrada los jóvenes estudiantes se desconectan de todo tipo de vanidades y deseos abominables del mundo terrenal, se sientan a la sombra de la sagrada Torá y se dedican a estudiarla con entusiasmo sagrado. La luz de la Torá destella de sus rostros. ¿De dónde obtienen la valentía para superar la tentación del mundo moderno? ¿Cuál es la magia que los atrae al mundo de la Torá? La respuesta es que esa es la *segulá* de la Torá, que la luz que ella tiene devuelve a la persona al camino correcto. Un poco de luz disipa mucha oscuridad. Y cuando se prueba de la dulzura de la Torá, ya se hace difícil después separarse de ella, pues se cumple el versículo “¡Pruébenla y vean cuán bueno es Hashem!”. De esta forma, la persona tiene el mérito de sobreponerse a la Inclinação al Mal.

Asimismo, en los días de los Jashmonaím, a pesar de que ellos eran pocos, y, para colmo de males, muchos del Pueblo de Israel se habían helenizado y habían oscurecido la Torá en sus seres, de todas formas, la luz de la Torá, que brillaba por medio de aquellos pocos, logró alejar la oscuridad de todo el Pueblo de Israel; y aquellos pocos influenciaron a todos con su luz. “Un poco de luz disipa mucha oscuridad”, y esto fue lo que les permitió a los Jashmonaím triunfar sobre los griegos.

Yehí ratzón que tengamos el mérito de sostener la Torá y de ser constantes en su luz, y agregar más y más, y desplazar la oscuridad de modo que la luz espiritual brille sobre nosotros siempre. *Amén veamén.*

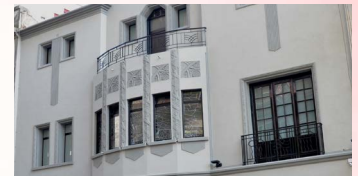
27 de kislef de 5785

28 de diciembre de 2024

914

Miketz

**3ª vela de Janucá
Shabat Mevarjín**



Hilulá

27 de kislef
Ribí Abraham Yitzjak Hachóhén
Kahan, el Admor de Toldot
Aharón.

28 de kislef
Ribí Ezrá Hamui.

29 de kislef
Ribí Israel Fridman.

30 de kislef
Ribí David Openheim.

1 de kislef
Ribí Yáir Jaím Bajraj,
autor de *Javot Yáir*.

3 de kislef
Ribí Jaím Shmuelevitz.

4 de kislef
Ribí Shaúl Duek Hachóhén.





Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik,
Ribí David Jananí
Pinto, *shlita*

Un juicio recto

En una oportunidad, recibí un llamado desde Marsella, Francia, a través del cual me informaban que una joven mujer de veintinueve años había sucumbido a su lucha contra el cáncer. Mi primer pensamiento fue: ¿por qué tienen que morir jóvenes que no han pecado?

Hubo un tiempo en el que la joven había comenzado a mejorar. Le había comenzado a crecer el cabello, y para todos los que la veían era un milagro andante. Pero, finalmente, la enfermedad le ganó. Nunca tuvo el mérito de casarse y tener descendientes.

La Inclinación al Mal me llevó a agregar otros pensamientos cuestionando la dirección Divina del mundo, hasta que de repente me detuve y dije en voz alta: “*Baruj Dayán Haemet!* (¡Bendito sea el Juez Verdadero!)”.

Asimismo, en una ocasión, llegó a mis manos un álbum de fotos del Holocausto, con más de cien terribles fotografías de ese período trágico de nuestra historia. Enojado, me pregunté: “¿Por qué personas inocentes fueron tratadas con tanta crueldad?”. Pero también entonces logré liberarme de las garras de la Inclinación al Mal, que trataba de quitarme mi fe. Recordé las palabras de un destacado Rabino. Él dijo: “Cuando alguien oye una mala noticia pero acepta con amor la dirección Divina, proclamando ‘*Baruj Dayán Haemet!*’ sin cuestionamientos y con fe perfecta, entonces, cuando llegue a la Corte Celestial será tratado de la misma manera. No le preguntarán por qué hizo esto y aquello, sino que será juzgado favorablemente, tal como él juzgó a Dios en este mundo”.

Cuando un judío tiene sufrimientos, debe aceptarlos sin cuestionamientos, y con amor. Además, es bueno que revise sus propios actos para buscar si en ellos se encuentra la causa de sus problemas. De esta forma, tendrá el mérito de volver en *teshuvá*.



DIYRÉ JAJAMIM

¿De qué se sorprendieron los profesores Goto y Tocano?

“Llamó a Yosef, y lo apresuraron del calabozo.” (*Bereshit 41:14*)

En los días en los que sucedió el episodio que estremeció al mundo judío, en el cual arrestaron a tres jóvenes en Japón y los encarcelaron, hubo un encuentro muy interesante, que se realizó en la casa del Posek Hador, el Gaón, Ribí Shemuel Wozner, *zatzal*. En una visita que se llevó a cabo en Bené Berak, llegaron a la casa del Rav Wozner dos abogados defensores japoneses importantes, el profesor Goto y el profesor Tocano.

“Tenemos una deuda de gratitud con el gobierno japonés”, comenzó el Rav, recordando que habían salvado a cincuenta jóvenes del horror del Holocausto al haberles extendido la visa de entrada. “No olvidamos a Suguihara”, dijo el Gaón Wozner, refiriéndose al embajador japonés en Kaunas, la ciudad capital temporal de Lituania. Él había sido el emisario de la Providencia Divina para salvar a muchos judíos y yeshivot importantes de Europa, como la de *Jajmé Luvlin* en la época del Holocausto. “Nuestra gratitud para con el gobierno japonés por aquel rescate de parte del mundo de las yeshivot es eterna”.

En la conversación que sostuvieron, el profesor Goto dijo: “¿Cuál es el castigo que el judaísmo ortodoxo les impone a personas transgresoras? Es decir, ¿qué sanciones les imponen?”. El Rav Wozner les respondió: “Hoy en día no tenemos el poder de ejercer la ley ortodoxa. No tenemos oficiales y no podemos imponer castigo. Pero a aquellas personas las excluimos de la congregación de Israel”. El Rav expresó esto, por supuesto, en un tono de voz muy fuerte y severo. Les aclaró a los visitantes cuánto el judaísmo ortodoxo se opone al crimen en todas sus formas.

El profesor Tocano agregó: “Es una lástima que los jueces [japoneses] no puedan ver ni escuchar lo que nosotros estamos viendo y escuchando aquí, en la casa del dirigente espiritual judío. Ellos se dirigen a los reos japoneses de forma completamente distinta”.

Y el Rav Wozner les dijo: “Yo rezo para que nuestro encuentro les ayude a ustedes a demostrar la inocencia de

aquellos niños”. Y, además, dijo el Rav: “Tengo una petición que solicitar de ustedes, honorables abogados. Yo sé cuán difícil es y cuánto ustedes han tratado. Pero, de todas formas, vuelvo y les pido que hasta que no haya terminado todo el proceso, no dejen de preocuparse de que aquellos niños reciban alimentos casher, tanto como lo pueda permitir la ley de ustedes. Se ha demostrado históricamente que Japón honra la religión judía, y tienen en quien apoyarse cuando se pide por dos jóvenes que aún se encuentran bajo su custodia, para que aquellos jóvenes reciban comida casher”.

Ese fue un momento grandioso sobre el cual aun los mismos profesores se sorprendieron, al ver que un rabino de Israel se preocupó por “un pequeño detalle”, de que los jóvenes comieran casher, y se acordó de insistirles a los invitados, antes de que partieran, que hicieran todo lo posible para asegurar que, mientras se encontraban encarcelados en Japón, los jóvenes recibieran comida que la Torá les permitió consumir.

Los abogados japoneses comprendieron el significado de una acción tan desinteresada por parte de un personaje tan grande de un pueblo para con unos miembros de su congregación. Esto es algo que no se ve en ningún otro pueblo. Nunca se ha visto que un hombre que se encuentra “en condición de rey” —tal como ellos mismos se expresaron acerca del Rav Wozner— se saliera de su marco para preocuparse del alimento casher de unos jóvenes. Los abogados prometieron en ese momento que harían lo que estuviera en su poder para cumplir con la petición sentimental del Rav.

Al final de aquel encuentro, los huéspedes se aproximaron, uno detrás del otro, y le pidieron una sola cosa: “¡Bendíganos!”. También los goím japoneses comprendieron que a un hombre tan grandioso como éste hay que pedirle bendición. “Que por el mérito de lo que ustedes hacen en favor de los jóvenes, se les concedan sus peticiones para bien”, dijo el Rav, y agregó que tuvieron éxito en el juicio.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

**Cuando se revela la mañana,
desaparece la separación**

“Y fue, al final de dos años enteros, que el faraón tiene un sueño.” (Bereshit 41:1)

Jazal dijeron en el *Midrash* (*Bereshit Rabá* 89:1) que la intención de “al final” es que Hashem les había puesto un fin a los años que Yosef había tenido que estar encerrado en la oscuridad del calabozo. Cuando llegó “el final”, de inmediato “el faraón tiene un sueño”.

Se puede explicar que cuando hay odio infundado y son hostiles los unos con los otros, acusando al compañero de todo tipo de culpas, ello trae oscuridad y lobrete. Cuando una persona ve al compañero que odia, el día se le oscurece; le es difícil ver al compañero debido al odio que le tiene. No obstante, cuando las personas están en armonía, de inmediato, retorna la luz que brilla en su interior y la persona se alegra al ver a su compañero, y siempre lo juzga para bien. Así la armonía reinante retorna como debe ser.

Eso es lo que dice el *Midrash*, que en esta parashá llegó el final de la oscuridad del odio que había entre los hermanos. Hasta ese momento, habían sido hermanos que odiaban a Yosef debido a los sueños que éste había tenido sobre ellos. Ciertamente ahora, a pesar de que todavía Yosef no se había revelado ante ellos, sin duda, el odio entre ellos era un legado del pasado, y ellos habían comenzado a añorar y desear encontrar a Yosef y ver que estuviera bien.

También Yosef, por su parte, los había perdonado por lo que le habían hecho, porque sabía que “Todo lo que Hashem hace, para bien lo hace”. Y en esta parashá, se acercaron los corazones. Por ello, el *Midrash* dice “le puso fin a la oscuridad”. Hasta ese momento, debido al odio, ellos estaban sumergidos en la oscuridad; pero una vez que se

acercaron los corazones hacia la paz y la armonía, se disipó la oscuridad, el odio y la separación que había entre ellos.

Eso es lo que dice el versículo (*Bereshit* 1:5): “y fue noche y fue día”. Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que la expresión “y fue”, que en hebreo se escribe *vaihi*, no es sino un lenguaje de aflicción. ¿Por qué había aflicción? Porque había oscuridad, la oscuridad del odio entre los hermanos. La expresión “Y fue noche” en hebreo, *vaihi érev* (וַיְהִי עֶרֶב), insinúa la palabra *bá’ar*, como lo que dice el versículo (*Tehilim* 73:22): “*vaani bá’ar veló edá*” (וָאֲנִי בְעֵר וְלֹא אֲדַע ‘y soy un ignorante, y no sé’). Esto quiere decir que aquel que se comporta con odio hacia su compañero, vive en la oscuridad, como cuando es de noche, y es llamado ignorante, falto de inteligencia.

Y, además, se puede decir que *érev* (ערב: ‘noche’) es un lenguaje de *arevut* (ערבות: ‘garante’). Como es sabido, todo miembro de Israel es garante de su compañero. Cuando esta garantía es afectada y un hombre no ama a su compañero y lo odia, resulta que esa persona se encuentra en la oscuridad, como en la noche. Pero cuando se hace “amanecer” la paz y la armonía, y aumenta el amor entre los compañeros, entonces, *vaihi bóker* (“y fue mañana”), la persona actúa en función de “y fue mañana”, un “*vaihi*” de alegría. Así, surge la mañana e ilumina el día. La palabra en hebreo para mañana es *bóker* (בוקר), y tiene las mismas letras de la palabra *karov* (קרוב). Quien acerca su corazón al de su hermano y se conduce con él con fraternidad, en lo que a él respecta todo brilla, y es como una mañana fresca para él, pues se encuentra sumergido en la gran luz de la paz y la fraternidad.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

La promesa de la *Tefilat Hadérej*

“Ellos salieron de la ciudad, no se alejaron; y Yosef le dijo a su mayordomo: ‘¡Levántate y persigue a los hombres!’” (Bereshit 44:4)

La relación aquí causa asombro: ¿acaso debido a que “no se alejaron”, Yosef le dijo a su mayordomo “¡Levántate y persigue a los hombres!”?

En efecto, explica Rabenu Jaím vital, *záa*, que es sabido que la *Tefilat Hadérej* (‘Plegaria de Camino’) es útil para evitar que a la persona le suceda algún mal en el camino, y la obligación de pronunciar esta plegaria solo recae sobre el viajero una vez que se ha alejado de la ciudad.

Yosef sabía que los hermanos rezarían la *Tefilat Hadérej*, por eso, le ordenó a su mayordomo que los persiguiera antes de que se alejaran de la ciudad, es decir, que los alcanzara antes de que dijeran la *Tefilat Hadérej*.

Y hay quien explica que por ello Yosef le ordenó a su mayordomo que llenara las alforjas con “todo lo que pudieran cargar” las bestias, con el fin de que se hicieran pesadas, y no pudieran viajar con rapidez, y fuera así fácil alcanzarlos a tiempo.

La cualidad de la humildad de Yosef

“Y vinieron Yehudá y sus hermanos a la casa de Yosef, y él todavía estaba allí; y se prosternaron delante de él a tierra.” (Bereshit 44:14)

Rashí Hakadosh explica que Yosef “todavía estaba allí” porque estaba esperándolos.

En el libro *Yismaj Lev*, del Gaón, Harav Lubinski, *zatzal*, trae a colación la pregunta: a simple vista, ¿qué importa que Yosef estaba esperándolos? Y, aparentemente, la frase “y él estaba todavía allí” parece ser redundante. ¡Es obvio! ¡Si el versículo dice que llegaron la casa de Yosef y se prosternaron delante de él a tierra, cómo no iba a estar todavía allí!

Esclareció el *Yismaj Lev* que el versículo viene a insinuar con ello el alto nivel de Yosef Hatzadik, que, a pesar de que vinieron sus hermanos a prosternarse a él, y vio cómo se materializaban los sueños que había tenido años atrás, de todas formas, no se hizo arrogante en absoluto. Él permaneció de espíritu humilde, como era él cuando sus hermanos lo arrojaron al pozo, pues sabía que toda la grandeza que le había sido investida provenía del Cielo, y no por cuenta propia. Su venta y descenso a Egipto había sido solo con la intención de rescatar a sus hermanos y la casa de su padre de la vergüenza de la hambruna, y para convertirse todos ellos en un gran pueblo.

Consecuentemente, ésta es la explicación de lo que dice el versículo: “y él todavía estaba allí”; es decir, él todavía estaba allí, en esa misma condición en la que se encontraba cuando había sido arrojado al pozo, y permaneció en esa condición aun en el grandioso momento en el que los hermanos “se prosternaron delante de él al suelo”.



Acerca de la *segulá* que representa el encendido de las luminarias de Janucá, el Rosh Yeshivá de Or Torá, Ribí Jaim Pinjas Sheinberg, *zatzal*, solía decir que esta mitzvá tiene la particularidad de elevar a la persona en Torá, pues los secretos de la Torá fueron transmitidos a Moshé Rabenu en Janucá (como es sabido, en nombre del *Jatam Sofer*). Y citó lo que está escrito en los libros, que lo principal de las grandiosas novedades en Torá del Gaón, el *Jatam Sofer*, le surgieron, primordialmente, en los días de Janucá. Y citó, en uno de sus discursos en la celebración de Janucá en la yeshivá, las palabras del *Perí Megadim*, que los griegos no quisieron simplemente anular a Israel sacándolos de su estudio, sino que querían que no se dedicaran a la sabiduría de la Torá.

Él aclaró que lo que los griegos querían era que los judíos olvidaran aquella agudeza particular en entendimiento que provee el estudio de Torá, ya que, si no se estudia en profundidad, se carece de lo principal del estudio; esa agudeza es lo que lo hace completo. Por lo tanto, precisamente en Janucá, se debe estudiar la Torá a profundidad cuanto se pueda.

El Rav acostumbraba decirles a los jóvenes alumnos: “Deben saber que cada uno de ustedes puede ser un *Talmid Jajam*, y ser un Rosh Yeshivá, redactar libros de *jidushé Torá*”. A veces, cuando se dirigía a los niños, les hablaba con un lenguaje muy simple, uno que ellos podían comprender: “Cada uno de ustedes puede escribir el *Tabáat Hajoshen* (preciado libro que el Rav había escrito sobre el *Ketzot Hajoshen*). ¿Qué creen ustedes? ¿Qué yo escribí el *Tabáat Hajoshen* en un día? Empecé escribiendo un poco un día, y otro día, otro poco más, y así... Deben saber que parte de la naturaleza intrínseca de lo espiritual es la capacidad de lo espiritual de ser milagroso, como vemos en Janucá, que no había aceite sino para un solo día, y al final, duró ocho días completos. Si el hombre se mide a sí mismo de acuerdo con las fuerzas que posee, puede estudiar un poco y no saldrá de eso gran cosa. Pero en cuanto a lo espiritual, el milagro es parte de su naturaleza. Por eso, nuestros Sabios, de bendita memoria, fueron tan estrictos en cuanto a la publicación del milagro de Janucá, pues lo que se necesita comprender con la publicación del milagro es que la naturaleza de lo espiritual es el milagro”.

Escogimos en este apartado enfocarnos en otro tema conectado a la compostura

de los rasgos de carácter, sobre la base de las cualidades nobles del Rosh Yeshivá, como se atestigua en el libro *Migdulató Umiromemutó*:

En un shiur de Halajá que impartió el Rav en una de las noches de Janucá, Rabenu citó las palabras del *Jésed Leabraham*: **“Para embellecer la mitzvá del encendido de las luminarias de Janucá, se procura que la *janukiá* (‘candelabro de nueve luminarias especial para Janucá’) sea de plata. Y recalcó el Rav que, a su parecer, lo principal en este tema reside en que el aceite se enciende en un recipientepreciado como lo es uno de plata; pero cuando se enciende en simples vasitos de vidrio, se pierde lo principal del embellecimiento de la mitzvá”.**

Después del shiur, unos cuantos alumnos se le acercaron y le preguntaron: “¿Pero el Rav mismo enciende en vasitos de vidrio incrustados en los receptáculos de los brazos de la *janukiá*!”. A esta objeción, el Rav respondió: **“Si no encendiera en el vasito de vidrio, sino directamente en el receptáculo mismo en el que se apoya el vasito de vidrio, ¿a quién le correspondería limpiarlo después de Janucá? ¿A la Rabanit! ¿Y ustedes piensan que yo voy a embellecer la mitzvá a costa de la dificultad que eso le va a crear a la Rabanit?”.**

Cuidarse de no afligir a ninguna persona

El Rav no podía soportar causarle alguna aflicción a ninguna persona, particularmente a causa de él mismo. Aun cuando dicha persona fuera merecedora de algún reproche o lección de ética y moral, el Rav se cuidaba mucho de no afligirlo ni agravar la vergüenza de dicha persona.

Después de la plegaria de Shajarit, solía ir a los cuartos de los jóvenes para reprochar a aquellos que no habían asistido a tiempo a la plegaria. Con su recorrida por los cuartos, los alumnos aprendieron todo un tratado de leyes acerca de buena conducta: cómo despertaba a los jóvenes; cómo le hacía sentir a cada joven que lo tenía en alta consideración; cómo aceptaba la excusa que el joven le daba; y, principalmente, cómo se cuidaba de honrar a toda persona a la que iba a reprochar.

Una vez, cuando bajó a las habitaciones de los jóvenes para realizar una de aquellas

visitas, trató de entrar a un cuarto, pero se encontró con que la puerta estaba trancada. Tocó a la puerta y uno de los que residían en aquel cuarto preguntó quién era el que tocaba. El Rav respondió que se trataba del Rosh Yeshivá. Aquel joven no le creyó y pensó que se trataba de otro joven que se hacía pasar por el Rav, imitando su voz, de modo que respondió de forma poco respetuosa. Y así se condujo la conversación entre ellos por un par de minutos; Rabenu tocaba a la puerta y aquel joven le respondía irrespetuosamente. De pronto, el joven decidió abrir la puerta, y cuando Rabenu escuchó el sonido de la llave girar en el cerrojo de la puerta, huyó del lugar. El Rav había comprendido que aquel joven se iba a avergonzar al ver que, en efecto, se trataba del Rav en persona, por lo que decidió huir para que aquel joven no lo viera.

El Rav se preocupó mucho de no causar ninguna aflicción, por mínima que fuera, a nadie. Una vez tenía puesto un emplasto sobre el dedo y había sido honrado con el cargo de *sandak* en un berit milá. Antes de viajar hacia el evento del berit milá, pidió que se lo quitaran pues temía que eso no fuera honroso a los ojos de los involucrados en el berit milá. También, cuando estaba por entrar a una boda de Admorim y de familias de jasidim, introdujo su corbata debajo del talit katán para honrar la costumbre de aquellos, y ser cuanto menos distinto de ellos como le fuera posible.

En otra ocasión, sucedió que, antes de un shiur de *mishmar*, un jueves en la noche, uno de los jóvenes de la yeshivá unió dos mesas que estaban delante del Rav y, sin intención, el dedo del Rav quedó atrapado entre las dos mesas. El golpe fue muy fuerte, y, a pesar de ello, aquel joven no se había dado cuenta de lo que había hecho, a la vez que otros que estaban alrededor sí se pecataron y presenciaron cómo el Rav, a pesar del dolor, permaneció callado.

El Rav escondió el dedo debajo de la mesa e insinuó con el dedo de la otra mano, a aquellos que habían presenciado lo ocurrido, que no dijeran nada. En el transcurso del discurso, en el afán de su exposición, dejó ver el dedo golpeado, completamente azul por el rigor del golpe. Y para no ofender a aquel joven, de modo que no se sintiera triste por lo que había causado involuntariamente, el Rav ocultó aquel dedo, disimuló su dolor físico y continuó el discurso del *mishmar* como si nada hubiera sucedido.